

# 100 años

## Reflexiones, añoranzas

### Charla híbrida



Evolución de la profesión contable. 100 años de desarrollo.

Por C.P. Humberto Murrieta N.

**E**l Instituto de Contadores Públicos de Nuevo León celebró con rigor profesional los 100 años de la Contaduría Pública en México, y lo hizo –así son ellos– muy bien: a partir de enero arrancó con la programación mensual de eventos técnicos alusivos al centenario, culminando con un serial de conferencias de gran calado, ahora en mayo; lunes 21, práctica independiente y homenaje a don Ramón Cárdenas; martes, docencia; miércoles, sector gobierno; jueves, sector empresas y, finalmente, el viernes, o sea, el mero 25, Ramón Alberto Garza, intelectual hartito reconocido de los medios impresos y el que esto narra.

Me precedieron, pues, cerca de 30 expositores capaces, maduros y bien intencionados que durante toda la semana ofrecieron sus puntos de vista en relación al significado y retos del ejercicio profesional, en sus distintas vertientes, a los 100 años de existir; los directores de firma y facultades, las principales, de Nuevo León; cualquier cantidad –en verdad impresionante– de ejecutivos financieros de las más importantes empresas de Monterrey... es decir, de México, y más, muchos más.

¿Cómo no caer en repeticiones? ¿Qué decir? La solución fue una “charla híbrida” en dos partes: una seriecita, corta, leída, con reflexiones emanadas de mis muy particulares percepciones acerca de lo que en esencia somos y al valor conceptual –incomensurable– de nuestro servicio a la sociedad (digamos que esta fue la parte de “pasto”, que exige mayor precisión), y la otra, la de “arcilla”, en donde puede uno derrapar, dedicada a las muchas añoranzas que atesoro de mi larga y fraternal relación con los regios, los cuales siempre fueron un gran apoyo en mi desarrollo profesional: la recia voz del recio Alonso y Prieto en la primera convención nacional, en 1957 (ésas sí son formas de celebrar); el “fuera biombos” y el primer corrido de las convenciones, en 1959 (...música de Rosita Alvarez, “...ya no somos contadores, a licenciado cambio, a licenciado cambio...”); añoranzas, muchas añoranzas, impregnadas de dulce nostalgia, sin resabios, me unen con esa gente magnífica.

Listo el esquema... pero, ¿y cuál va a ser el relleno relativo a las reflexiones? Así las cosas, comiendo el 15 de mayo con Germán Dehesa, mi amigo xalapeño, le conté del reto y le pedí

# Visión poética de nuestro ser y quehacer, homenaje y reconocimiento superior a los contadores públicos por mérito de ellos, por su aportación al festejo de nuestros 100 años.

ideas y esto fue lo que sucedió: de pronto, a vuelapluma, de un solo aliento y sin tropezones, se arrancó (María Eugenia, mi esposa, fue la escribana): “La letra y la cifra: una comunidad no existe hasta que la nombras, hasta que la amonedas en palabras, pero las palabras propenden al caos si no tienen esa brida que es la cifra; tan importante como saber quiénes somos es saber cuántos somos, cuáles son nuestras propiedades y hasta dónde llega nuestro espacio. Todo es materia de cifras. Nadie niega la importancia del que cuenta nuestras historias. Tan importante como él, es el contador de nuestras cifras, el creador del cosmos”.

Y ello me condujo directito al corazón de mi reflexión central (¿existencial?), que es la de que transcurridos 100 años los contadores públicos seguimos sufriendo el complejo, sí, el complejo de que la sociedad no nos entiende ni nos aprecia, no como a los médicos ilustres, a los grandes abogados, a los arquitectos inspirados, y eso no es cierto, sí nos entiende y nos aprecia más de lo que imaginamos, y lo dicho por Germán es un ejemplo... lo que nos sucede, pienso, es que no tenemos la conciencia muy tranquila, porque hemos incurrido en ese pecado social conocido como “el olvido del ser”.

Picado con la reacción de Dehesa, el sábado 19 de mayo comí con Vicente Leñero, a quien también solicité ideas para mi charla, a lo que Vicente, con esa sencilla sabiduría que lo distingue, me contó que su padre tenía una extraña fascinación por los contadores, de los que pensaba bla, bla, bla. cosas hermosas y, para pronto, le pedí que me hiciera el favor de ponerlas en blanco y negro, y esto fue, de su puño y letra, lo que escribió de nosotros y para nosotros:

## 1. Para los ajenos al tema:

La gramática de las cifras,  
el ajedrez estratégico de  
los números negros y los números rojos,  
el implacable “debe” y “haber” de las  
columnas que sostienen al edificio social,  
conforman un lenguaje de sabios.  
Para ustedes, los contadores,  
es un esperanto que no necesita  
de intérpretes, porque todas las culturas  
lo entienden.  
Conduce, al fin de cuentas, a lograr

la medición objetiva de un trozo grande  
de la vida: la vida económica.

## 2. Nadie observa la realidad con tanto descaro

como la observan y la miran  
los garabatos de los números: aritmética  
feroz de los contadores.  
Los filósofos y los pensadores examinan esa realidad desde  
teorías inacabables  
Los escritores la imaginan o la reinventan  
Los políticos tratan de enderezarla o encaminarla con accio-  
nes prácticas  
Los contadores la desentrañan con la crueldad de un ciru-  
jano, con la firmeza de un científico, con la esperanza de un  
profeta, con la ética de un santo.  
Ellos realizan, ustedes, realizan a diario  
la resonancia magnética  
de nuestra economía personal y pública.

## 3. El contador es, está llamado a ser, un aliado incondicional de la sociedad

Traduce las exigencias del Estado  
para la distribución justa del bien común.  
No miente, no debe mentir, para  
conseguir de cada quien lo que a cada  
quien compete mostrar y demostrar  
para el bien de todos.  
Nos conoce en lo individual, como  
ni siquiera nosotros nos conocemos  
en el momento de averiguar nuestras  
íntimas verdades económicas.  
Él nos auxilia,  
él nos dice, nos aconseja, nos protege  
nos guía para  
impulsarnos a ser:  
Hombres cabales, empresas patrióticas,  
sociedad de personas de bien.

Ambas visiones poéticas de nuestro ser y quehacer son bellísi-  
mas, homenaje y reconocimiento superior de fuente distinta a lo  
que en esencia somos y hacemos, y esa fue, por mérito de ellos,  
la parte valiosa de mi aportación al festejo de nuestros 100 años,  
ese 25 de mayo de 2007, allá, a los pies del Cerro de la Silla. 